

LA BROMA.

Periódico satírico y mordiente;
Saeta para sabios y estadistas;
Moscardon para malos publicistas,
Terror y espanto de la mala gente.

Lima, Diciembre 15 de 1877.

Publicacion que sale puntualmente,
Con mas exactitud que usan los gringos,
Los sábados... 6 hablando claramente...
Las vísperas de todos los domingos.

Num. 9.

La Broma.

Entre.

Entre las palabras de uso frecuentísimo y que entrañan variadísimos conceptos, figura en primera línea la voz *entre*.

Entre, como ustedes lo saben, es tiempo del verbo *entrar* y preposicion; en cualquiera de esos dos papeles, tiene siempre mucho que hacer.

Entre dos personas que se quieren, todo es común y todo es flor de rosa; y *entre* dos que no se quieren, pero que tienen que vivir juntos, ya sea por causa de matrimonio ó por sentencia judicial, todo es un puro purgatorio.

«*Entre* nosotros no puede haber nunca desagrado»;—«ya no puede haber amor *entre* nosotros.» Tomen ustedes el peso á estas dos proposiciones, y díganme si no hay *entre* ellas mas distancia que la que existe *entre* el cielo y la tierra.

Entre col y col lechuga, es una frase muy conceptuosa y muy fresca, con la cual pretendía atenuar su culpa un marido que se *entregaba* á distracciones amorosas, fuera de su domicilio conyugal.

Entre gallos y media noche suelen hacer sus fechorías los enamorados atrevidos y los ladrones del mismo carácter.

Entre amigos, es una frase que generalmente expresa una antítesis. Así, las cosas valen mas caro *entre* amigos que se compran y venden; la verdad no es tal verdad, cuando es dicha de amigo á amigo; y la perfidia y la ingratitud son mas frecuentes *entre* amigos que *entre* enemigos.

Entre cuero y carne tiene uno un arañazo ó una sospecha; en este último caso el cerebro y el corazón se consideran, no en sus respectivos nichos, sino *entre* la carne y el cuero.

Entre hombres, es una frase que autoriza á la lengua para que suelte toda clase de palabras, de esas que no se dirían ni *entre* mujeres honestas ni *entre* elérgicos. Por eso los hombres cuando están *entre* mujeres de trapo al aire y quieren echar trapos al sol, dicen: «Ya que estamos *entre* hombres.»

Entre dientes se tiene, no solo el cigarro, la pipa, sino á las personas; es una metáfora que indica que uno desearía deshacer á otro á mordiscos. Se habla tambien *entre* dientes cuando no se quiere ser comprendido; y de los dientes para afuera, cuando se dice lo contrario de lo que se piensa.

¡*Entre* qué gentes estamos! exclama el que se encuentra en algun garito ó casa semejante; y generalmente, dicen lo mismo los escritores políticos cuando refieren los hechos escandalosos de las autoridades.

Ni *entre* los diablos se ve cosa igual, dice el hombre que se escandaliza de algun hecho de un semejante suyo.

Entre broma y broma hemos subido á la loma, equivale á manifestar que con la paciencia se ga-

na el cielo, ó que con tiempo y saliva llega á ser elefante alguna hormiga.

Entre la pera y el queso indica que ciertas cosas deben ser hechas á última hora.

Entre Dios y el diablo pasa su vida Don Pablo: exprésase así que un hombre tiene tantas virtudes cuantos vicios; y que, por lo mismo, hace tantas cosas buenas cuantas malas.

Entre sastres no se cobran hechuras, vale tanto como que se deben servir reciprocamente gratis los de un mismo oficio, ó que de pícaro á pícaro no vá nada.

Poner *entre* puertas á alguno, es lo mismo que romperle el *habeas corpus*.

Entre el cielo y la tierra no hay nada oculto, vale lo mismo que decir que, gracias á la reserva de los hombres, pasó ya la moda de guardar secretos, y que el tiempo es el descubridor de la verdad.

Entre la vida y la muerte se encuentra el que, á causa de una enfermedad, está *para* salir de aquella y para que esta *entre* en él. Dicen que no es trance divertido.

Entre los mandamientos de la ley de Dios se encuentra uno que prohíbe fastidiar la paciencia al prójimo; razon por la cual nos quedaremos con muchos *entres* *entre* el cuerpo, repitiéndonos *entre* tanto de nuestros lectores, etc., etc., etc.

MANUEL A. FUENTES.

Ropa vieja.

La camisa de Margarita Pareja.

(TRADICION).

Probable es que algunos de mis lectores hayan oido decir á las viejas de Lima, cuando quieren ponderar lo subido de precio de un artículo:

—¡Qué! Si esto es mas caro que la camisa de Margarita Pareja.

Habríame quedado con la curiosidad de saber quien fué esa Margarita, cuya camisa anda en lenguas, si en la América de Madrid no hubiera tropezado con un artículo firmado por Don Ildefonso Antonio Bermejo (autor de un notable libro sobre el Paraguay) quien, aunque muy á la ligera habla de la niña y de su camisa, me puso en vía de desenredar el ovillo, alcanzando á sacar en limpio la historia que van ustedes á leer.

I.

Margarita Pareja era (por los años de 1765) la hija mas mimada de Don Raimundo Pareja, caballero de Santiago y colector general del Callao.

La muchacha era una limeñita de esas que, por su belleza, cautivan al mismo diablo y lo hacen persignarse y tirar piedras.

Llegó, por entónces, de España un arrogante mancebo, hijo de la coronada villa del oso y del madroño, llamado Don Luis Alcazar. Tenía éste en Lima un tío solteron y acaudalado, aragonés, rancio y linajudo, y que gastaba mas orgullo que los hijos del rey Fruela.

Por supuesto que, miéntras le llegaba la ocasion de heredar al tío, vivía nuestro Don Luis tan pelado como una rata y pasando la pena negra. Con decir que hasta sus trapicheos eran al fiado, y para pagar cuando mejorase de fortuna, creo que digo lo preciso.

En la procesion de Santa Rosa conoció Alcazar á la linda Margarita. La muchacha le llenó el ojo y le flechó el corazón. La echó flores y aunque ella no le contestó ni sí ni no, dió á entender, con sonrisitas y demás armas del arsenal femenino, que el galán era plato muy de su gusto. La verdad, como si me estuviera confesando, es que se enamoraron hasta la raiz del pelo.

Como los amantes olvidan que existe la aritmética, creyó Don Luis que, para el logro de sus amores, no sería obstáculo su presente pobreza, y fué al padre de Margarita y, sin muchos perfiles, le pidió rotundamente la mano de su hija.

A Don Raimundo no le cayó en gracia la petición y cortésmente despidió al postulante, diciéndole que Margarita era aún muy niña para tomar marido; pues, á pesar de sus diez y ocho Mayos, todavía jugaba á las muñecas.

Pero no era esta la verdadera madre del ternero. La negativa nacía de que Don Raimundo no quería ser suegro de un *pobretón*; y así hubo de decirlo en confianza á sus amigos, uno de los que fué con el chisme á Don Honorato, que así se llamaba el tío aragonés. Este, que era mas altivo que el Cid, trinó de rabia y dijo:

—¡Cómo se entiende! ¡Desairar á mi sobrino! Muchos se darían de cantos en el pecho por emparentar con el muchacho, que no lo hay mas gallardo en todo Lima. ¡Habrás visto insolencia de la laya! Pero ¡adonde há de ir conmigo ese colectorcillo de mala muerte!

Margarita, que se anticipaba á su siglo, pues era nerviosa como una damisela de hoy, gimoteó, y se arrancó el pelo, y tuvo pataleta, y si no amenazó con envenenarse fué porque todavía no se habían inventado los fósforos.

Margarita perdía colores y carnes, se desmejoraba á vista de ojos, hablaba de meterse monja, y no hacía nada en concierto. — ¡O de Luis ó de Dios!—gritaba cada vez que los nervios se le sublevaban, lo que acontecía una hora sí y otra tambien. Alarmóse el caballero santiagués, llamó físicos y curanderas, y todos declararon que la niña tiraba á tísica, y que la única melecina salvadora no se vendía en la botica.

O casarla con el varon de su gusto, ó encerrarla en el cajon con palma y corona. Tal fué el *ultimatum* médico.

Don Raimundo, (¡al fin padre!) olvidándose de cojer capa y baston, se encaminó como loco á casa de Don Honorato y le dijo:

—Vengo á que consienta usted en que mañana mismo se case su sobrino con Margarita; porque si nó la muchacha se nos vá, por la posta.

—No puede ser—contestó con desabrimiento el tío.—Mi sobrino es un *pobretón*; y lo que usted

Que á mí me tranquiliza y me consuela
Saber que el Provisor, si fuerza ha hecho,
Se la haría al Demonio ó á su abuela. . .

PRESIDENTE.—Tiene la palabra el abogado que
trajo el recurso. . .

EL FISCAL (*Interrumpiendo.*)

¡Arma virumque cano!

Las sombras se levanten de los vates
Y Dios me tenga de su santa mano
Para poder oír sus disparates!

—He dicho.

DISCURSO DEL ABOGADO DOCTOR BUXÓ.

Íltmo. Señor:

Por mas que bien probado dejé ya en mi recurso
Que en todo este litigio me asiste la razon,
La fórmula cumpliendo pronuncio este discurso
Y digo como en Roma, un tal Don Cicéron:
¿Quosque tandem, Vaca, Corneliam, abutere?
(Para que salga el verso, aprieto bien la *ú*);
Lo cual, en castellano, decir á secas quiere...
"La Vaca está abusando del foro del Perú"
Y aquí se vé probada la regla de toreo,
Que dice que la vaca, buscando al lidiador,
Jamás cierra los ojos; le sigue sin rodeo,
Cornea, pero mira, con saña y con furor.
El toro, siempre noble, no goza en los despojos
Del diestro que, vencido, revuélcase á su pié;
Con furia le arremete, mas sin abrir los ojos,
Y cuando mas le zurra es cuando ménos vé.
Si usía pone en duda precepto tan sencillo,
Pregunte á Castro Osote, ó bien con atención
Consulte á Montes, Casas, Arjona y Pepe-Hillo,
Autores favoritos del séptimo Borbon.

La Vaca, con quien todos estamos hoy en lidia,
Es de las otras vacas, trasunto y copia fiel;
¡Qué saña refinada! ¡qué dolo y qué perfidia!
Todo por atraparse á un toro...de cuartel.

Mas no será, Ilustrísimos y dignos magistrados;
No convirtáis, señores, un bravo toro en buey;
Vosotros sois muy *diestros* y no vereis manchados,
La *capa* del Derecho y *estoque* de la Ley!
Veo que el señor Palma sonríe malicioso
Y cálese las gafas, con aire de maton;
Veo que el Doctor Fuentes me mira receloso
Y al par Doña Cornelia me ofrece un manoton.
(*El Presidente*—Al orden! señor juriconsulto!
Un Vocal, despertando.—¿Qué pasa por aquí?) (sulto
—Señor: es que hay miradas que envuelven un in-
Y *Taita-Tradiciones* me está faltando así.

Yo sé muy bien que Palma me tachará de hereje,
De negro comunista, de impío cantonal....
Si lo hace, en cuanto salga, ¡lo parto por el eje!
(Dicho con el respeto debido al Tribunal.)
Sepa Usía Ilustrísima, que es ese, mi adversario,
El hombre mas profano que existe en el Perú;
Llevado de un espíritu herético, incendiario,
Parece que sus obras las dicta Belcebú. (zos
La Santa Madre Iglesia, con quien por tiernos la-
Pretende estar unido, con religiosa fé,
Le debe en sus escritos, sendos papirotazos;
Los Papas, mojonones y el dogma...un puntapié.
El inventó *batallas de frailes* y *beatas*,
De místicas historias, el velo descorió;
Y siempre entre legajos, de acuerdo con las ratas,
Sagrados protocolos, en cuentos divulgó.
Deslices de matronas, percances de convento,
Bautizos clandestinos, infamias del virey!...
¡Todo lo desentierra, con un atrevimiento
Digno de un luterano, sin Dios, patria, ni ley!
¿Y es este el abogado, tal es la muletilla,
Con que una *Vaca loca* nos quiere trastear? (¡Ila!—
¡Oh tiempos de los moros! "Oh *témpora*, Oh, manci-

—Conserje! un vaso de agua, porque me voy á aho-
(*Aplausos en la barra*—Un general valiente, (gar—
Al orador abraza, con ciego frenesí;
Hace á Palma una seña muy poco conveniente;
Lo llama libelista, corrupto y baladí.)
El orador prosigue:"— El cánon Tridentino
Y todos los artículos del Código Penal,
Están de parte mía; y el Provisor ladino
Barrena nuestras leyes y las aplica mal.
Dicen que no hace fuerza, que no es una vil trama
Esta de entrometerse dó nadie le llamó....
¿Y quién tal asegura? ¡Un doctorcito Lama,
Que solamente listas de toros escribió!
Un hombre que trastorna las leyes naturales,
Que cena cuando salen la Aurora y su arrebol;
Que duerme todo el día y vá á los Tribunales
Dos ó tres horas ántes de que se ponga el sol!
Breton de los Herreros, Severo Catalina,
Y cien otros autores, de Lima hasta Munich,
Condenan por absurda, tan ilegal doctrina;
Y aún hay una novela del *cazador* Escrich;
Segun ella, el que sirve, es el primer contrato;
Por él quedan fregados los que hacen los demás;
El trígamo consorte es el que paga el *pato*,
Y así corre el Derecho...*derecho* para atrás.
Es Doña Guillermina, la parte que defiende,
La sola que ha exhibido contrato de valor,
El crimen de la Vaca, palpable descubriendo,
Gracias á un buen *Becerro*, su tío y curador.
Y no quiero esforzarme con nuevos argumentos;
La Ley no tiene vuelta y en ella fio yo:
Salud, Ilustres próceres, que habeis estado atentos
(Tres jueces se han dormido!) Salud!

E. P. Buxó.

El Tribunal, á petición de parte, concede la pa-
labra al abogado Palma, defensor de Doña Corne-
lita. Este, despues de limpiar con el pañuelo los
quuevedos, se pone de pié y dice:

Muy lustroso Señor (dá lo mismísimo
Que decir Ilustrísimo).
Si, abogado novel, en la garganta
Las palabras se me hacen siempre un lío,
Vuestra indulgencia es tanta
Que, prévio un buche de agua, tomo brio.
(Para otra vez exijo, y seré breve,
Que tenga el Tribunal agua con nieve).
Tras este exordio, toso, escupo y digo:
Que no sé como hay Jueces
Que tomen á lo sério candideces
De letrado bodigo
Que, con ser español-republicano,
Comprueba no tener el juicio sano.
El tal Buxó paréceme persona
Mordida de la mona.....
(*Al orden!*—*Sensacion*—*Campanillazo*—
Y sigue Palma sin hacer gran caso)
Prosigo. (Le planté una banderilla
En mitad de la misma coronilla).
Yo, señor, soy católico, apostólico,
Romano (aunque peruano)
Y que me ataque un cólico
Si me acierto á explicar como hay cristiano
Que nos salga, en el año que termina
Y en un siglo de fósforo y farfulla,
Con la pata de gallo ó de gallina
(No es con usted, mi General, la pulla),
De un recurso de fuerza. Yo, *abrenuncio*.
¿Ignora ese abogado
Que está, por hecho tal, escomulgado
Y necesita que lo absuelva el Nuncio?
Anathema! Anathema!
Ya en el infierno ese Buxó se quema,

Y tambien arderán useñorías
Si el recurso de fuerza ó de pamema
No despachan, al fin, por las folías.
(*Aquí un Vocal bosteza*
Y se persigna y reza;
Y una vieja que está frente al retablo
La cruz le hace á Buxó, por si es el diablo).
Esta no es la ocasion, y lo deploro,
De entrar en la probanza
De cual es por legítima alianza
La verdadera Vaca de aquel Toro.
Cual dicen, esos son otros quinientos,
E *in pecto* guardaré mis argumentos.
Ya llegará el instante, que anhelo harto,
En que, salvados estos incidentes,
Las peras, sí señor, le ponga á cuarto
A cierto bulto, digo, al Doctor Fuentes.
Si le tengo unas ganas
A ese dichoso Fuentes...soberanas!
Y por no sentar plaza de zamarro,
Y de no respetar á los abuelos,
A riesgo de romper mis espejuelos,
No le aflojo un *peson* y le hundo el *tarro*.
Volviendo á la cuestion, si la justicia,
En estos tiempos por demás felices,
Sus deberes no vicia
Torciéndole á las leyes las narices,
El Tribunal ha de fallar negando
Ese de fuerza memorial nefando.
Toda esta librería,
Señor, apoya la exigencia mía.
Si el Tribunal conoce al gran Calancha,
Que fué un fraile agustino de manga ancha,
O el *Arte de Volar* que escribió en Lima
Un tal Santiago Cárdenas y Uldima,
Sabrá que en esta gresca
No sabe ese Buxó lo que se pesca.
Plántele el Tribunal una ventosa
Que deje ali-quebrado á ese mal bicho,
Y habrá hecho el Tribunal una gran cosa.
Creo que me he lucido. *Divi*. He dicho.

El capitan Toro Espada se pone de pié y dice
al Tribunal:

—Pido la palabra, Ilustrísimo Señor.

PRES.—Usted no puede hablar en derecho.

CAP.—Pues hablaré en torcido y no seré yo el
primero que con pautas tuertas haga líneas dere-
chas.

PRES.—Puede Usted hablar sobre hechos.

CAP.—Pues al hecho.

Ilustrísimo Señor:

No me llamára yo Espada

Si al tal literato Palma,

Que me tiene frita el alma,

No le diera una estocada.

No puede entrar en la lidia

Sin clavar colmillo y dientes

En el abogado Fuentes;

Y todo eso, por envidia.

Ese personaje enjuto,

Tan tieso y tan cegaton,

Flaco como su baston,

Puro espíritu en cañuto,

Quiere hacerse a todo evento

Célebre en este proceso;

Pero guarde su pescuezo

Y espere un buen escarmiento.

Por lo que hace á la cuestion

Que ha promovido esta...Vaca,

Que apetece mi casaca,

Por ajena sujestion,

Confio en que el Tribunal,

Cual si fuera de Galicia,
Hará gallega justicia
En el punto sustancial;
Pero, en cuanto á esta real moza,
Con quien me casa Buxó
Y que una historia forjó
Tan nueva como curiosa,
Juro por el Antecristo,
Que, ni en cuartel, ni en campaña,
Ni en llano pueblo ó montaña,
Hasta hoy no la habia visto.
Si de pretension no abdica,
El Discreto Provisor
Me hará notable favor
Si tal moza me adjudica;
Pues, aunque yo soy casado,
Si eso á la otra contraria,
Yo le diré: Mujer mia,
Por sentencia me la han dado.
Pero ¡cargar con la vieja!
¡Con esa mujer impura
Próxima á la sepultura!
¡Que se la dén á Calleja!
Haga fuerza ó haga esfuerzo
El Discreto Provisor,
Yo me resisto, Señor,
A cargar con ese escuerzo.
No es posible consentir
Que un honrado caballero
Sea para el mundo entero
Un tonto, un hazme reir.
Tal es, Señores, el hecho,
Y no tengo mas que hablar:
Usías podrán fallar
En la forma de derecho.

Durante este discurso, que conmovió profundamente los ánimos de ambos sexos, el abogado Palma limpiaba sus espejuelos y tragaba agua; Buxó vendía *Almanagues* y apuntaba suscritores á LA BROMA. A la Vaca se la iban y se le venían los polvos de la cara; y la Rosa se puso mas encarnada que una *idem* cuando escuchaba los piropos del Capitan; pero, al oír que este negaba conocerla, le *arrimó* un pellizco doble que hizo que aquel se torciera al mismo tiempo las dos puntas del bigote.

El Señor Presidente de la sala dijo: ¡VISTA!

La concurrencia abandonó el salon; el Capitan se paró en la puerta del Palacio de Justicia á esperar al abogado Palma; pero este tuvo la precaucion de salir por la puerta falsa haciéndose acompañar por un inspector de policia y cuatro celadores, es decir, por cuatro hombres y un pavo.

El promotor fiscal recibió mil felicitaciones de sus numerosos amigos y amigas y un ramo de flores finas que le habian preparado las buenas monjitas de Mercedarias.

El abogado Buxó sacó del brazo á la bella arequipeña, que montó en el coche particular de un caballero muy conocido por sus galanterías.

El Señor Fiscal de la Côte salió conversando con varios abogados y disertando sobre el texto de *Arma virumque cano*.

La sala de la Audiencia quedó *evacuada*. El Señor Presidente habia salido acompañando á las Señoras y Corporaciones, y los otros cuatro Señores Vocales estaban en un profundísimo sueño, del que los sacó la voz del portero, que dijo: —¡Arriba, Señores!

Eran las cinco y cuarto de la tarde, y sin embargo todavía estaba claro.—(No el pleito, sino el tiempo.)

Variedades.

Se recibe todos los sábados.

—Uf! qué calor..... yo no sé lo que hace el gobierno, ni para qué diantres sirve la Junta Central de Ingenieros... Señores, á los pies de ustedes... esto es de achicharrarse... Juanita, siempre usted tan fresca y graciosa... 25 grados sobre cero y no hay rancho en Chorrillos... Felices, D.^a Ceferina; me alegro de verla ya tan sanota, y los chicos?... no escapamos de la fiebre, ya se vé ese maldito pavimento que... y Mariquita, Señor D. José, ya no persiste en entrar monja?... esta es una verdadera incineracion... ya sé que hay novio en danza, Rosita, y me alegro... como no ha de haber intermitentes?... y el chico es bien nacido y muy inteligente... y como no hay quinina en las boticas, estamos divertidos... y qué novedades tenemos, señor oficinista? sigue tan gordo el ministro? ¿habrá dinero para enero? ¿su jefe duerme siempre la siesta sobre el archivo?... Uf! permítame usted, señora, que abra esta ventana y... y ya saben ustedes lo del desafío? y como la niña esa coqueta... yo no me batiría por esas fruslerías; pero cuando estuvimos en campaña... ya se vé... pero no pasará la cosa á mayores... ni los helados aprovechan, y como la nieve anda escasa... pobre muchacho malogrado en la flor de su edad....

—Callará usted, señor D. Francisco; no hay forma de que usted entre en caja, sino que todo lo ha de hacer *salpicon* y lo ha de arrojar á borbotones.

—Calma, señora D.^a Ceferina, y tenga caridad con las debilidades y flaquezas de los prójimos.

Y el silencio sucede á este diálogo ocurrido entre media docena de mamás, cómodamente arrellanadas en blandos sillones y una docena de muchachas de quince abriles, candidatas á casorio y en *disponibilidad* de cumplir el precepto del Paraíso: *crescite et multiplicámini*.

Mariquita no tiene ojos mas que para el oficinista, al cual mira de continuo, y del cual es mirada, de manera que si alguno se interpusiera entre ambas miradas, iría á dar con el sacudon á dos varas de distancia, segun es la fuerza galvánica de esa doble corriente.

Josefina, que sabe lo que tiene, enseña muy disimuladamente por entre las faldas de su vaporoso vestido, un piesecito muy mono, chiquitito, llesito, rebosante, engreido, aprisionado en un zapatito de rejilla, con tacon Luis XV, inquieto siempre y siempre prometiendo mas de lo que puede cumplir.

Pepe lo mira, lo acaricia y se entrega á inducciones y deducciones y se eleva, se eleva hasta el sétimo cielo y se estremece y limpia la frente á dos manos.

Margarita sonrío, mas con los ojos que con los labios, siempre que mira á Ramon que, aunque conversa animadamente con mamá, tiene puestos los cinco sentidos en ella.

Los demás suspiran, bostezan, repiten el primer verso que se les viene á las mientes, se aprietan los dedos, cambian de asiento y piensan en la manera de cortar el silencio.

—¿Con que por fin se ha resuelto usted, señora D.^a Ceferina, á ir al campo?

—Si señor, en este instante me anuncian que está tomado el rancho en Chorrillos.

—Yo no voy á Chorrillos; allí no se vive: eso no es ciudad, ni campo, y tan exigente...

—El Barranco es delicioso y sin exigencias.
—Lo mejor es Miraflores.
—Pero la bajada al baño, tan larga, tan pesada....

—De manera que, mamá, iremos á Chorrillos?

—Sí, hija mia, y ya puedes prepararte.

La chica espera que la conversacion se reanude; en seguida se levanta, se encierra en su cuarto, coje la pluma y en perfumado papel de rosa escribe:

“Enrique amado:

«Yo está decidido, iremos á Chorillos; toma tus medidas para vivir cerca de nosotras, ¡qué días nos esperan! ¿Me amas? yo á tí mucho.

«Adios y recibe de mi alma un dulcísimo &.”

Ya está preparada, no tal vez conforme con los deseos de la mamá; pero sí conforme á los suyos.

La conversacion se empeña; salen á relucir las telas que se usan en este verano; el ajuar que ha comprado Juanita; los vestidos de baño, los para-soles y sombrillas, los polvos de arroz y de magnolia.

Josefina se sienta al piano. Pepe se pone á su lado so pretexto de doblar las hojas del papel de música. La casualidad hace siempre tropezar las manos de ambos y, ni ella acierta con las notas, ni él sabe ocultar la turbacion que siente.

¡Oh suprema felicidad de los enamorados que encuentra un pedazo de gloria en cada uno de esos pequeños incidentes!

Un apretón de manos, una ligera y dulce presión de un pié, un no esperado roce con la persona amada, una tímida indicacion hecha con los ojos, un voluptuoso abandono durante el baile... oh! y cuanta delicia causan, cuanto hinchan el corazon y bañan en dulce deliquio al alma!.....

Dichosos los que amais y sois amados; dichosos los que recibís la expresion de las primeras impresiones de una niña que os abre su corazon henchido de esperanzas! No teneis con qué pagar tanta dicha!

Pero no es cosa de enternecerse, echarse á llorar y hacer pucheros.

Pasan las horas y llega la de marcharse.

—Que noche tan estúpida! repiten entre sí los que no han hecho mas que fastidiarse.

—Que noche deliciosa, dicen aquellos para quienes el tiempo vuela.

Josefina suspira.

Y Margarita suspira.

Y Pepe suspira.

Y Mariquita suspira.

Solo Don Francisco que, en no hablando, se aburre y aburrado se duerme, comienza por espepezarse, se restrega los ojos, coje el sombrero y el baston y repitiendo: ¡qué calor!..... yo no sé para qué sirve el Gobierno, ni la Comision de Demarcacion Territorial; se despide á la francesa y se marcha muy satisfecho.

Todos los sábados se sirve un plato de lo mismo.

JULIO L. JAIMES.

Por no llegar á tiempo.

Tengo necesidad de disculparme ante mis compañeros de redaccion, que me acusan de *flojera* porque envío siempre mis artículos á última hora.

Declaro injenuamente que no soy culpable de semejante proceder, nadie mas resuelto y decidido al trabajo que yo; pero, amigo, acontece que á medida que es mayor mi empeño en ser exacto

en mis compromisos, mayores son las dificultades y tropiezos que caen, ni mas ni ménos que como llovidos, á impedirme realizar mis deseos.

Estas fatalidades son comunes en la vida; conozco personas á quienes en ciertos dias de la semana todo les sale remalditísimamente mal, en cambio que á otras todo lo que emprenden les sale á pedir de boca.

Yo tenía un amigo, y vá de cuento; esta es, lector, una historia tristísima y conmovedora, y mas triste y conmovedora porque es verídica.

Repito, pues, que yo tenía un amigo, y de su misma boca he tenido el honor de oír los principales detalles que voy á tener el honor—y van dos honores,—de referir.

Mi amigo se llamaba Pacífico Tardio.

Ahora bien, es incalculable como se había unido á su persona la fatal influencia de su nombre.

No hubo ejemplo de que hiciera nada con oportunidad ni que llegara á tiempo á ninguna parte.

Durante su época de estudiante salió reprobado en todos los exámenes, pues nunca pudo contestar en el instante preciso á las preguntas que le hacían los examinadores. Solo cuando ya lo habían reprobado, se acordaba de las respuestas.

Mi amigo Tardio, corrido por semejantes fracasos, tiró los libros al tejado y resolvió probar fortuna en otras regiones que las universitarias.

Felizmente, el padre de nuestro héroe tenía influencia con personajes políticos de importancia, y viendo que su hijo había adquirido fama de borrico en la carrera de las letras, consideró que sería apto para la pública, y sin mas ni mas se echó á pesca de un empujillo para su vástago.

El dicho señor papá había sido condiscípulo con uno de los ministros, y habían hecho mil diabluras juntos, que tambien los ministros han hecho diabluras; así es que apenas habló del asunto al mandatario, díjole éste:

—Envíame á tu hijo mañana al ministerio, y tendrá lo que pides.

No hay para qué describir la alegría del papá, de la mamá y de toda la familia; ni las murmuraciones de los conocidos al saber tan fausta noticia.

Al dia siguiente mi amigo se vistió con todo el aparato que exigían las circunstancias, se cortó las uñas, se las cortó su mamá, se peinó con raya al medio, se caló los guantes y el tarro, y á la una de la tarde, la hora que había señalado el ministro, se dirigió á Palacio.

Ya había entrado en el ministerio, despues de hablar con el oficial primero, y el oficial segundo y toda la demás oficialada que hay en dichas oficinas, cuando ¡pataplum! se oyen voces subversivas, ruido de armas y tole-tole y barullo, á diestra y siniestra..... ¡los señores Gutierrez acababan de alzarse con el santo y la limosna!

Ya ven ustedes que los momentos no podían ser ménos apropósito para ir en busca de empleo. Tardio salió como rata por tirante y no sé como volvió vivo á su casa.

Sin embargo, no por esto se desalentó, porque ¡eso sí! Tardio era un muchacho de ingenio y tenaz en sus propósitos.

Al cabo de cierto tiempo, despues de muchas andanzas y correrías, mi amigo, halló un soberbio modo de hacer fortuna: inventó un nuevo procedimiento para hacer no sé que cosa.

Para asegurar mejor el éxito estudió la cuestión bajo todas sus faces, escribió una memoria mty luminosa; y luego, cuando ya no faltó nada, cuando no había mas que poner en práctica el in-

vento, se dirigió muy ufano al ministro á quien correspondía entender en el asunto.

—Señor, le dije, vengo á solicitar de su señoría me conceda un privilegio,—y le dió los detalles á cerca de su invento.

—¡Excelente! exclamó entusiasmado el ministro.

Mi amigo respiró.

—Lo malo es, continuó aquel, que hace seis ó siete dias que hemos concedido privilegio á don Fulano, autor de lo mismo que usted me ha explicado.

Tardio renunció á la industria y á los inventos y se dedicó á la vida galante.

Amó á una chica sensible y coquetuela, de esas que tienen una manera de decir y de mirar que parece que le quisieran á uno entrañablemente; la chica estaba siempre muy amable y se reía mucho con él, en virtud de todo lo cual dedujo mi amigo consecuencias favorables á su atrevido pensamiento,—que no podía ser mas atrevido, puesto que se trataba de conquistar aquella preciosa criatura.

Pero antes quería tener mi amigo, que era hombre prudente, todas las seguridades apetecibles.

Así es que se dedicó á observar, al mismo tiempo que pretendía que la muchacha se le fuera aficionando.

Pasó algun tiempo en observacion y sin dar á entender sus intenciones.

Cuando consideró que había observado bastante, un día que encontró solo al padre de la agraciada, le endilgó esta indirecta:

—Señor don Pedro, su hija de usted ya está en edad de casarse.....

—Ya lo creo, le contestó don Pedro, como que se casa el mes que viene con su primo. Y contamos con que usted no faltará esa noche.

El infeliz había observado tanto, que no se había apercebido de que el primo y la prima andaban en trapicheos amorosos: ¡él lo había tomado todo por el lado de intimidades de primogenitura!

Mi amigo volvió otra vez á la vida del comercio y se arruinó.

Tenía una propiedad en los suburbios de la capital y la vendió en un apuro por la décima parte de su valor.

Dos dias despues fué espropiada en una cantidad muy crecida, por una empresa.

¡Ya era demasiado!

Siempre ¡trop tard! ¡trop tard! como los carabineros de *Les Brigands*.

Tardio resolvió dejarse llevar por la corriente y no luchar mas con su destino.

Un acaudalado salitrero, condolido de su situación, le puso una casa de comercio en Iquique donde mi amigo tendría una posición lucrativa, tranquila é independiente.

Cuando estubo listo el establecimiento y provisto de todo género de mercaderías, recibió orden de ir á tomar posesion de aquel. Mi amigo lió sus petates y en el primer vapor que zarpó para el sur se embarcó.—«¡Por fin, esclamaba dando un gran respiro y paseándose á lo largo de la borda del buque; por fin, esta vez estoy libre del peligro de no llegar á tiempo.»

Era el mes de Mayo, el dia nueve llegó á Iquique, á los pocos momentos de hallarse en tierra hubo aquella de *mare magnum*, es decir, salió el mar é hizo safarrancho y medio; á mi amigo se lo tragó con casa y todo.

¡Pobre Pacífico! La única vez que llegó á tiempo fué para irse por la posta al otro mundo!

¡Y no crea usted en presentimientos, y fuese usted en que no hay hadas, sinos y estrellas adversas, ó mas propiamente, perversas, desastradas!

¿Qué extraño entónces, que me persiga á mi la fatalidad de no poder enviar en momento oportuno mis originales á LA BROMA?

Y no le canso á usted mas, lector apreciable: un beso á la señora, digo á los niños, y póngame usted á los piés de la señora, si la tiene, y sino á los de su lavandera.

BENITO NÈTO.

Buen ojo de barbero.

“Sin fuerzas quedó Sanson,
Una mujer lo ha pelado,
No es el solo enamorado
Que se ha quedado pelon.”

M. LAFUENTE.

Razon y mucha tenía Fray Gerundio en decir esto, pues viendo voy que este negocio de amor deja sin pelo al mas peludo varon,

No hace muchos años que el muy señoron Don Rosendo de Hidalgo, soltero; de cuarenta y ocho “porciúnculas,” que había vivido haciendo quites y salidas de á cuarteo á las mas tentadoras hermosuras de esta tierra de mazamorra, que imaginaban por cuanto medio era posible echar anzuelo á este pez, que navegaba tranquilamente en este borrascoso mar de la sociedad; en la que á él, con el mayor esmero, lo salvaba el método para conservar incólume su soltería, vino á caer cuando ménos lo pensó, atraído como el mas leve pajarito por una boa, la viuda de la ventanita, como él la llamaba.

Lo único que preocupó, por largos años, á Don Rosendo, no era otra cosa que aquel refran que decía: “matrimonio y mortaja, del cielo baja”; y y así decía: ¿cómo encontrar yo en la tierra la mitad de la naranja que me corresponde, si todas las mujeres me gustan y me parecen bajadas del cielo?

En esta indecision pasó mucho tiempo; él comprendía lo conveniente que le sería el estado, porque se encontraba muy competente para el asunto y muy conforme con sus ideas, la epistola de San Pablo; sin embargo de no dejar de chocarle que no se hubiera detenido el apóstol un tanto en atencion á las estaciones sobre las gordas y las flacas, pues que este era el punto de su dificultad, y el temor al decidirse sobre la conveniencia de una ú otra.

Una gorda, decía, es mujer muy á propósito para esposa, porque parece que hubiera mas alegría, llena una casa, dá ánimo y luce lo que come; ¡pero amigo! el verano! esto de vivir en una perpetua canícula no es higiénico.

Pero la flaca que es, en mi opinion, mas saludable, mas seductora y espiritual, y me parece como mas fina y que indudablemente me vendría muy bien, tiene tambien sus inconvenientes; pues, para un hombre que pretende lucir á su esposa, le viene mal que crean que la hace sufrir, y por otra parte ver una flaca armada como un cerro de nacimiento, llena de puntas, hace mal efecto y no dejarían de esclamar: ¡ay del pobre Rosendo que ha caído en un monte calvario!; y esto de alzarse para siempre con un cuerpo llovido y una cara desteñida, me arredra mucho.

Así pensaba, y pensaba sin decidir de su suerte, el pobre Don Rosendo y atribuía su calvicie á sus desvelos y constantes pensamientos.

Una muchacha, llamada Melchorita, huérfana y no dirémos á cargo de su abuelita, pues ésta por vieja mas bien estaba á cargo de ella; única compañera de la viudita de la ventana, (que así la llamaba él) era visitada por mi Don Rosendo con tanta frecuencia y tanta confianza, que cualquiera que los hubiera visto darse sus pelliscones de cuando en cuando, hubiera creído que mediaba entre ambos algo mas que una buena amistad, no sin dejar por esto de asegurar que la viuda Melchorita queria con buenos fines atrapar á Don Rosendo, y que á él no le faltaban ganas de dejarse atrapar por ella, pero no se decidía en razon de la flacura de ésta; ella le peinaba y le quitaba las canas y le hacia mudar de vestido, y en fin, le preparaba de tal modo, para que cobrándole mayor afecto se decidiera Don Rosendo á aflojar el «sí.»

Pero ella no ocupaba sola el corazon de Don Rosendo; una Doña Estefa ó Doña Jamona (que por sus años merecía tal epíteto) procuraba á su vez hacerse del solteron; y, como mujer vaquiiana en estas materias, le atraía con obsequios de tirantes que no dejaban de tirar algo á Don Rosendo hácia á su casa; allí le preparaba las comiditas y él por su parte la encontraba una mujer de todos haceres, y no falta de atractivos; pues la encontraba hermosa, aún á pesar de sus años, no sin ocurrírsele alguna vez que la «botija vieja hacia buena agua» y ella tambien no sé si por instancias de Don Rosendo le sacaba las canas.

¡Oh canas malditas! ellas fueron las que diron en descubrir la nuca de Don Rosendo; lo que él juzgaba resultado de sus frecuentes pensamientos.

En uno de los dias en que Don Rosendo fué donde el barbero para afeitarse, el tal, viendo el porvenir de un buen casquete, aseguró á Don Rosendo que estaba expuesto á un grave mal por la falta de pelo, aunque en su concepto no tenía muerta la raiz; él dió al barbero la razon que á su juicio había ocasionado su mal y esta no era otra, que pensar en casarse y no haberse decidido por Melchorita la viuda ó Doña Estefa, ó lo que es lo mismo, entre una gorda y una flaca; á lo que dijo el barbero: contésteme U. señor Don Rosendo, que ya para mí no es el nuevo caso. Si ambas le sacan á U. las canas, hê ahí el «busilis» de vérsese tan breve el forro de la calavera; pues es claro que la vieja le saca los pelos negros y la muchacha las canas y en breve se vería U. sin pelo en cabeza como sin reales en el bolsillo.

Don Rosendo abriendo tamaños ojos, dijo al barbero que había dado con la piedra filosofal, y que en adelante se decidiría por Melchorita.

Que en verano ó en invierno,
La mujer es un tropiezo;
Gorda ó flaca un mal eterno,
Pero una vieja es peor que eso:
¡Un aborto del infierno!

Hasta este punto le considero razon sobrada á Don Rosendo, pero nunca se le perdonará que haya vacilado por un momento entre una viuda jóven y una gorda vieja, hasta quedar mondo y lirondo, que muy bien dijo Lafuente: muchos he conocido yo pelones por enamorados, si bien es cierto, no por mano de mujer, por causa de ellas, y hoy que el mundo marcha con el progreso y sus adelantos, inventos y medicinas hasta punto de quedar los farmacéuticos pelones pensando en un tónico para sacar pelos que no los tengo en la lengua, digo á los que aman en dualidad

Si el mejor tónico quieres
Para cuidar tu cabello

No te metas en aquello
De amar á varias mujeres.
Abusar de los placeres
Siempre es tarea que abruma;
Dá tos, tísis ó reuma.
Y un Tenorio de aficion,
Queda como el de Moron,
"Cacareando y sin pluma."

V. MÉRIDA.

El cocinero imperial.

No porque un hombre esté de broma, ha de ser todo lo que escriba una pura broma. Yo creo que este periódico, que se ha hecho tan popular, puede ser útil á sus semejantes (tomando periódico por periodista) dándoles sanos consejos que ayuden, en estos tiempos de congoja pecuniaria, á hacer las economías compatibles con la buena vida.

Por este último vapor me ha mandado un amigo, distinguido artista, una obra preciosa, recientemente publicada á espensas de todos los gobiernos europeos y que lleva el título de: EL COCINERO IMPERIAL, redactada por una sociedad de literatos ó impresa en todas las lenguas vivas, muertas y desmayadas conocidas hoy. Consta de cuatrocientos volúmenes, *in folio*, papel marquilla, cortes dorados, tapas de marroquí y conmas de diez mil grabados en y fuera del tomo.

Cada artículo tiene, por cabeza, una introduccion filosófica y una disertacion higiénica sobre la materia; así es que, en nuestra acertada y competente opinion, esa obra hará inmortales á sus autores y lectores. Me propongo reimprimir, poco á poco, en este periódico, todos los 400 volúmenes (si Dios me presta la vida) eliminando únicamente lo que no pueda tener aplicacion práctica en el Perú. Debo tambien declarar, para evitar que se me acuse de mutilador, que las materias serán reimpresas, no en el orden en que están tratadas en el original, sino segun mi eleccion y gusto.

HUEVOS.

FILOSOFÍA.—¡A cuantas y cuan profundas reflexiones se presta la presencia de un huevo! Sin remontarnos á los mitológicos huevos de *Leda* y á otros mas antiguos, bastará considerar que segun la ciencia moderna: *omnia animantia etiam vivipara ex ovis fecundatis nascuntur* (Los que no sepan latin que se frieguen, porque no quiero traducir el texto.) Si considera el filósofo, entre otras muchas maravillas de la naturaleza, que así en un microcópico huevecillo de mosquito como en un enorme huevon de caiman, se encierra un ser que viene al *valle de lágrimas*... (Este valle de lágrimas merece una nota filosófica que no está en la obra, pero que yo escribiré, algun dia, en obsequio al benévolo lector.)

Continúa el libro : á este valle de lágrimas para la renovacion incesante de la especie animal, no podrá ménos el espíritu humano que abismarse ante la sabiduría y omnipotencia del creador. En efecto, los hombres hablan por medio de un alambre ó de una sogá al traves de los mares y tierras (iba á decir de los siglos, pero todavía no hemos llegado á ese caso); horadan montañas, construyen monstruosas locomotoras, componen pajaritos mecánicos que cantan y mueven la cola y otras cosas que harían esclamar á Manuel Antonio (Carreño, autor del manual de urbanidad y otras obras): ¡Amigo hasta donde va el hombre! pero no pueden formar un miserable huevecillo de pulga ni de zancudo del cual haya de salir un súbdito del hom-

bre, (aquí cabe otra nota que tambien obsequiaré al lector) vivo, alegre, cantor y *picativo*.

Pero ¿hasta donde nos llevarian estas consideraciones? Libros enteros escribiríamos sobre este asunto, corriendo el riesgo de que nadie los leyera; por lo cual dejémosnos de filosofía y pasemos al estudio práctico de la utilidad y aplicaciones de los huevos.

HIGIENE.—El huevo es, como todas las cosas de este mundo, bueno ó malo segun el *prisma* porque se le vea. Su uso es saludable en ciertas condiciones, como su abuso nocivo en otras condiciones no menos ciertas. El huevo se compone de los departamentos siguientes: 1.º ¡Cáscaral es decir cáscaral, cascaron, compuesto de cal y de otra sustancia que la da fuerza; 2.º Camisa ó película fina y trasparente que cubre las interioridades; no se come ni la película ni el cascaron, bien que ésta tiene algunas aplicaciones industriales como las de romper vidrios y tapar ojos en los dias de carnaval; 3.º Clara ó materia comestible compuesta de albumina; 4.º Yema, sustancia id., compuesta de id., con un principio colorante mas ó ménos amarillo.

El huevo crudo es bueno para los cantores, porque suaviza los órganos filarmónicos á los que dá cierto barniz permitiendo que el aire salga con suavidad y dulzura. El canto del burro es tan estridente, horrisono y destemplado porque ese animal, al fin burro, tiene aversion á los huevos crudos.

La clara de huevo, cruda y batida, es un remedio eficaz contra ciertos envenenamientos; pero no se cuentan, entre éstos, los producidos por las majaderías de las suegras ni por las impertinencias de los cuñados.

El huevo fresco pasado por agua caliente, el tiempo necesario para rezar un credo, es sano y provechoso para los estómagos débiles y delicados. El huevo duro produce en el estómago el mismo efecto que la pólvora inflamada; aumenta enormemente de volúmen, volviéndose aire; hincha la panza de un modo extraordinario y tiende á salir, en su nueva forma, con estrépito; así, no debe, pues, comerse huevos duros cuando hay que hacer visitas de etiqueta.

El huevo luce como elemento ó como adorno en muchas combinaciones culinarias; y es de tal uso y costumbre en todo el mundo, que lo primero que le ocurre á un hombre que quiere almorzar, es un bíftek y un par de huevos.

Se entiende que hemos hablado solo de los huevos de gallina; los de gallo no se comen. Usan los chinos comer huevos de hormigas, pero tan exquisito gusto no se ha prpogado mucho que digamos; los huevos de los demás animales no son comestibles segun la ciencia; pero no faltan ignorantes que coman los de pato, los de ganso, los de avestruz y los de *guanay* ó *potoyunco*. Estos últimos tienen la ventaja de apestar.

RECETAS ECONÓMICAS.

1.ª Para conservar los huevos calientes y frescos durante largos años.

No dejarlos salir del vientre materno.

2.ª Para remendar huevos rotos.

Algunas veces sucede que los buenos padres de familia, compran huevos para esta, y los echan en los bolsillos de la levita; y ya sea por accidente ó por distraccion se les rompen los huevos, formando una tortilla poco artística; nada es mas fácil que remediar ese mal y restituir los huevos á su primitiva belleza. El modo de pro-

ceder es muy sencillo: se vacía, con mucho cuidado y en una fuente muy limpia, el bolsillo que fué teatro de la desgracia, cuidando de que no quede en él ni una molécula de cáscara, ni una pequeña parte de sustancia; se compra igual número de huevos al de los malogrados; se les abre un agujero pequeño en la punta más aguda y se saca con proligidad todo el contenido; expedito así el cascarrón, se enjuaga el interior con agua destilada de rosas, luego se introduce en él la sustancia íntegra de cada uno de los huevos rotos cuidando que no sea ni más ni menos que la que le corresponde; se tapa en seguida el agujero con masilla de vidriero y se pone el huevo al aire durante ocho días, para que la masa adquiera la misma consistencia que la cáscara.

Hay máquinas que facilitan admirablemente esta operación.

3.ª Modo de hacer tortilla sin romper huevos.

Hasta el día se había creído imposible ese procedimiento. No es así; lo difícil es comer la tortilla sin romper el huevo.

El procedimiento adoptado por la sociedad de Bellas Artes de Lima es demasiado sencillo y consiste en echar los huevos que se quiera, en agua hirviendo con cáscara y todo; se pone al fuego una sarten con manteca, chorizo, yerbas finas, lonjas de jamón y sal; y se aplica el fuego hasta que desaparezcan todas las partes sólidas quedando solo la manteca bien frita en cuyo estado tiene el aspecto de gelatina; se sirve caliente en una fuente, y en otra se pone los huevos. Cada comensal debe tener una espátula de boticario; toma los huevos que quiere, les quita la cáscara, los machuca en su plato, echa un poco de manteca y removiendo la masa reaparecen el jamón, el chorizo y los demás adimicuños, quedando una tortilla llamada a la japonesa.

La tortilla no se hace, pues, como se vé, rompiendo sino descascarrando los huevos.

4.ª Modo de sacar pollos sin gallina y sin máquina.

Desgraciadamente esta industria moderna tan productiva, no puede ser explotada por los que no tienen suegra. El procedimiento consiste en liar a esa parienta de modo que no tenga movimiento. Se la hace echar de costado y se le pone, en la boca, un cañón de escopeta de modo que el otro extremo se introduzca, por un agujero proporcionado, en un cajón que contenga de doscientos a mil huevos. Es tanto lo que la suegra arroja por ese conducto, que en menos de media hora revientan los cascarrones y salen los pollos.

No se pierde un solo huevo. La operación es tanto más pronta, cuanto más vieja sea la suegra.

Es copia fiel.

M. FUENTES.

Remitidos.

Vaya una musa (1).

Hoy circula un nuevo diario
Llamado *La Capital*,
Político, literario,
Financiero, comercial,
Y además... estrafulario.

Pues el célebre y mil veces célebre coronel Don Justo Roman Valdéz, y el no menos celeberrimo Cura de Pimpincos, son truchas de agua dulce comparados con el vate cronista del periódico nuevo. El tal cronista lo hace detestablemente en prosa; pero en verso lo hace todavía peor. Que no es poco.

Puede juzgarse del *fuego* divino que anima a ese flamante periodista, y de la *chispa* que tiene,

(1) Este artículo es de colaboración.

y del *númen* que posee, y de la *sal* con que guisa sus producciones, por los siguientes *partos*:

(Viernes 7 de Diciembre).

«Un genio sin igual
He llegado á sentir,
Que si no *causa mal*,
Me dá *tre gran pesir*.
Qué gusto ¡Santo Dios!
Los días ocho y nueve

De fiesta son dos días, días dos.

El muchacho que da betún á mis botines, al leer este..... *septeto* se propuso plagiarlo, y escribió:

«Un genio sin igual
Ha salido á lucir,
Que causa mucho mal
Pues no sabe escribir.
¡Qué genio, santo Dios!
Los días ocho y nueve,
Si hace sol y no llueve,
Cargará *pipas dos*»

Continúa el cronista:

«Mientras á *Matucana* á divertirse

Muchos van,

(*Tarán, tan, tan,*) (1)

Con deseos de broma muy fervientes,

(*Y calientes*)

De *Can-can*,

Me largo yo á pasear

(*Y á rebuznar*),

En union de colegas

Que saben, y muy bien, santificar

(*Y ladrar*.)

Irémos á un jardín

Con niñas de primor

(*Mejor fueran de carne...*)

Cada una un serafin

(*Y de hueso*)

Que inspira intenso amor

(*Si señor*).

Y la noche al llegar,

Pues canta la *Cuaranta*,

Irémos al *antiguo* á palmotear.

(*Y á vomitar*.)

Pero me encuentro hoy

Cual nunca me encontré;

De nada capaz soy...

(*Ya se vé*)...

No puedo ni dar fé...

(*¿Y de qué?*)

No te enfades, lector,

Que no soy calavera:

Lo que *BESTIA* me pone es el calor.

(*¡Qué dolor!*)

Por eso nada digo que se llame

Sustancial,

(*¡Qué animal!*)

Por eso nada digo del Convento

Patriarcal...

Diré una candidez,

(*Van más de ciento*),

Una mentecada

(*¡Ya va un cuento!*)

En lugar de *vez una, veces diez*.—

Pido al *asno* perdón,

(*Y con razon*),

Pues cumplió con la ley;

Cumple lo mismo con...

El entusiasta *buey*...

Si mi conducta es vil,

Aflójenme garrotos.

(1) Estos son unos ecos agregados al original por el mismo meneá-betun.

(*Es de ley*)

Que por uno que sufra soplo mil.

(*Disparates*.)

Parece que si *La Capital* quiere tener lectores, debe buscarse escritores y mandar á su actual Cronista, que así nació para poeta como yo para ama de leche, á aprender un poco de castellano y de gramática.

Si, como el mismo Cronista lo confiesa, el calor lo vuelve bestia, puede dedicarse á labores propias de su estado, y esperar al frío á ver si lo vuelve lo mismo. ¡Y diráse que no hay meta-mórfosis!!

E. de la P.

Kaleidoscopio.

Gran novedad vieja.

El empresario del teatro principal, que, como todos los empresarios del gas, agua, ferro-cariles, etc., etc., se desvive por satisfacer á sus favorecidos, vá á darnos zarzuela. Hombre ¡qué bueno!

La compañía que está para llegar es de lo mejor que se ha visto por estas Indias Occidentales. Hombre ¡qué rico!

Lo que tiene de más sobresaliente es que todos los artistas son más conocidos que la ruda. Hombre ¡qué sabroso!

Y que algunos de ellos nos habían ya llegado á fatigar con su talento. Hombre ¡qué gustoso!

El empresario ha creído que los artistas cantores son como las gallinas y las botijas, que, según algunos filósofos prácticos, dán, las primeras, cuando son ancianas, buen caldo, y las segundas, cuando son viejas, buena agua; y, como lo bueno cuesta mucho, el empresario ha conseguido del Concejo Provincial, que también parece su favorecedor, que le permita aumentar el precio de los billetes. Hombre ¡qué fortuna!

Así pues, lo que más tendrá de nuevo la compañía vieja es que costará gozar de ella más caro que de las mejores que ha habido por estos barrios. Hombre ¡qué mamada!

Dícenme que hay en el Concejo Provincial un tal Don Eleuterio, muy protector de artistas é inspector de espectáculos públicos. No conozco á ese caballero; pero me han asegurado que ha sido y es hombre que ha figurado mucho y que de tanto figurar se ha hecho él mismo un espectáculo público. Hombre, ¡qué grandeza!

Y que ese Don Eleuterio es el que ha accedido á los deseos del empresario para favorecer de ese modo al público. Hombre... ¡qué Vicuña ¡Hombre!

La sierva.

Una mujer histérica y torcida
Que deja de moverse, un año ó dos,
Es una mujer tenida
Por una sierva de Dios.

La color lo ofende

¡Qué buen Señor es mi suegro!
¡Tan gallardo, tan hermoso,
Caballero, generoso.....
¡Lástima que sea negro!

W. C.

Ayer me comí un chorizo
Con pan caliente y tostado,
¿Y sabe Usté lo que me hizo?
Pregúntelo al *acusado*.

El sino.

Al amor se lanzó Tomas Paredes
Y á Inés quiso coger entre sus redes:

Pero púsose en medio Juan Terraza
Y á Paredes le dieron calabaza.
Resignóse al destino desde luego
Y dijo:—Vóime al juego,
Que el que, en lances de amor es desgraciado,
Dicen que en los del naípe es acertado.—
El primer día que llegó á intentallo,
Con el as, y la sota y el caballo
Dejaron á Paredes con tal clavo
Que ni para cenar tuvo un centavo.
—Pues, señor, la fortuna, está probado,
Halagüeña me espera en otro lado,—
Y consagrando culto al torpe Baco
Pasó los días entre bomba y taco;
Al poco de ese culto tan vehemente,
Cayó en delirio alcohólico tremente.
—¡Está visto! De Dios el alto juicio
No te llama, Paredes, por el vicio:
Cambia pues de destino
Y vuélvete el terror de algun camino.—
Fuéle propicio el hado; medró pronto;
A tiempo se detuvo, no fué tonto;
Y exclamaba con santa compuncion:
—¡Todo está en encontrar la vocacion!—
Vivió por muchos años venturoso,
Le llamaron virtuoso,
Lo hicieron concejal y diputado
Por todos los partidos halagado;
Y, por fin, se casó con una bella
Titulada *Marquesa de la Estrella*.

Así va.

EL AÑO PASADO.

Don Justo y Doña Leonor
Se casaron en Estío;
Y al acostarse en la cama
Exclamaban: ¡Ay qué frío!

ESTE AÑO.

Llegó el tiempo de los hielos;
Don Justo y Doña Leonor,
Al acostarse en la cama
Exclaman:—¡Ay, qué calor!!

Aviso.

Doña Alejandra Quintero,
Rica hacendada en el Norte,
Solicita un caballero
Que se deje hacer la corte.

¡Qué amor!

Cuentan que dos se casaron
Y cuando solos se vieron,
Tal paliza se arrimaron
Que juntos los dos murieron.

No es para menos.

—Vamos ¿qué tienes, muchacha,
Para estar en tanto afán?
—¡Ay, mamita de mi vida,
Me ha picado el alacrán!—

Que ardiente.

El teniente Don Lepanto
Le decía á su mujer:
—«Mariana, te adoro tanto
Que te quisiera comer!»
La mujer echó á reír
Y contestó: «—Sí mi amor
No contuviera el fervor,
Ya te hubiera hecho freír.—»

¡Chupa!!

Sanguijuelas alemanas
De tres dientes y un colmillo
Han llegado á la botica
Del Doctor Lopez Hornillo.

Aviso.

Parches para curar celos,
Dispepsia y disentería
Véndese en la pulperia
Del Bachiller Vasconcelos.—

¡Fresco!

Es una cosa evidente,
Por la ciencia demostrada,
Que una copa de aguardiente
Es la mejor limonada.

Absolucion

El confesor Fray Salados,
Le decía á ña Catita:
«Si me dás una cosita
Te perdono los pecados.»—

Padre y Madre

Se quejaba un capitán,
En un discurso prolijo,
De la ingratitud de un hijo
Y decía con afán:
—Tengo los nervios deshechos,
Temo llegar á borracho...
¡Faltarme así ese muchacho
Que yo he criado á mis pechos!!

Cena dura.

¡Cuánta sería la pena
Que afligía á Don Ferrer,
Que á la hora de la cena
Garroteaba á su mujer!

Despacho de aduana

Al palacio de Justicia
Seis docenas de escusados.
Y para el gas de Chorrillos
Tornillos bien apretados.

Cantareillos.

Tú eres la luz de mi vida
Tú eres mi estrella adorada;
Tú la ilusión mas querida...
Tú la moza mas fregada.

Para tí mi pecho tierno
Tiene un amor sin segundo
Tu lugar no es este mundo.....
Sino un horno del infierno.

Ten, niña, por cosa cierta
Que si disfruto algun día
Mucho placer y alegría.....
Será si te veo muerta.

M. A. F.

Aviso.

GRAN BATALLA DE LOS TURCOS Y TOMA DE LOS BALKANES.

¡Este sí que es un bajón!
Los gastos del *Almanaque*
Se han cubierto con holgura
Y dejando un *superavit*.
Ya los ricos por su casa,
Pagaron el libro, en grande,
Mi gratitud mereciendo
Con sus larguezas amables:
Queda un *resto de edicion*;
Quiero ponerlo al alcance
De los que no pueden dar
Dos soles por dos mil sales,
(Que no son menos las gracias
Que han vertido mis cofrades.)
¿Y qué mejor aguineldo
Habrán en estas Navidades
Que un libro que haga reír
Al mas reverendo fraile?

Lo dicho; cubierto el *gasto*,
Entra el *gusto* y punto aparte.
Solo en la Administracion
De LA BROMA y sus anales,
Desde hoy se vende ese tomo
Por un sol... de los untantes.
En todas las librerías,
Fuera de mi casa y calle,
Rejirán los Presupuestos
Del folleto al publicarse;
Es decir, *costará doble*,...
Que al que venga á visitarme.
Conque salud y papeles!
Compre Usted el *Almanaque*,
Que yo no puedo hacer más
Por mis lectores constantes.
Nota: á pedidos de afuera
Se cargarán *cuatro reales*,
Para poner estampillas,
Corsé, fajas y tirantes,
Al *bromista parvulillo*,
El mas alegre y chispeante
Que se há visto y se verá
En Lima y sus arrabales.

E. P. B.

AVISO DE LA ADMINISTRACION.

A los Señores Suscritores de Lima, Chorrillos y Miraflores que aún no han satisfecho el importe del primer trimestre (de 1.º de Noviembre á 1.º de Febrero) se les retirará el periódico desde la próxima semana, si hasta el sábado no se dignan abonar dicha cantidad, recojiendo su recibo en esta Administracion, Calle de San Antonio, 141.

OTROS.—El número 1.º se ha repartido á los Señores suscritores que lo tenían pagado.

—Los números 1.º y 2.º, *juntos*, cuestan 80 centavos.

—Los Señores Suscritores del Callao, pueden dirigirse al Ajente en dicho puerto, *D. Julio Lash*, vive en la calle de

Constitucion 11 altos

E. P. B.

LA BROMA.

La Secretaría de la Redaccion y la Administracion de este periódico, están á cargo del que suscribe é instaladas en su domicilio
CALLE DE SAN ANTONIO 141,
bajos,
á donde se dirijirán los señores suscritores para todo abono, reclamacion, etc., etc.

Lima, Noviembre 1.º de 1877.

ELOY P. BUXÓ.

Sumario.

Entre, MANUEL A. FUENTES.—La camisa de Margarita Pareja (tradicion), RICARDO PALMA.—Juicio de Trigamia (Continuacion).—Se recibe todos los sábados, JULIO L. JAIMES.—Por no llegar á tiempo, BENITO NETO.—Buen ojo de barbero, V. MÉRIDA.—El cocinero imperial, MANUEL A. FUENTES.—Vaya una musa, E. de la P.—KALEIDOSCOPIO.—Gran novedad, La color lo ofende, etc., etc.

IMPRENTA DEL ESTADO.